

I Domingo de Cuaresma - B

- Génesis 9, 8-15 ● “Pacto de Dios con Noé, liberado de las aguas”
- Salmo 24 ● “Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad, para lo que guardan tu alianza”
- 1 Pedro 3, 18-22 ● “Aquello fue un símbolo del bautismo que actualmente os salva”
- Marcos 1, 12-15 ● “Era tentado por Satanás y los ángeles le servían”

Mc 1, 12-15

¹² Luego el Espíritu lo llevó al desierto. ¹³ Y estuvo en él durante cuarenta días, siendo tentado por Satanás; y vivía entre las bestias salvajes, pero los ángeles le servían.

¹⁴ Después de ser Juan encarcelado, Jesús fue a Galilea a predicar el evangelio de Dios; ¹⁵ y decía: «Se ha cumplido el tiempo y el reino de Dios está cerca. Arrepentíos y creed en el evangelio».

I Domingo Mc 1, 12-15

Conecta con Jesús

CUARESMART

PROTE

Ve al desierto y...



Notas para situar el texto y el contexto

- El “desierto” (12), en la Biblia, es una zona con poca vegetación, poco habitada y con animales peligrosos. En él viven personas proscritas y los perseguidos (Gn 21,14; 1Ma 2,29), así como el diablo y los malos espíritus (Mt 12,43). Es también, el desierto, lugar de prueba, de corrección, de reflexión y de encuentro con Dios (Dt 8,2-6 y Os 2,16), para decirle que sí o decirle que no cediendo a la tentación (13).
- La cifra “cuarenta” en la Biblia equivale a un periodo de tiempo largo. Tiempo que puede ser de opresión, de seducción, de camino hacia la libertad, de crisis. En todo caso, tiempo en el que Dios está cerca. Aquí hay una alusión a la estancia de Moisés en la montaña (Éx 34,28), al camino que recorrió Elías por llegar a la montaña de Dios (1Re 19,8) y a los cuarenta años de peregrinaje de Israel por el desierto (Nm 14,34; Dt 8,2.4: donde fueron probados y donde cayeron en el pecado –Éx 15,22-17,16; c 32-). También fueron cuarenta los días del Diluvio (Gn 7,17). Todos estos textos están relacionados con la Alianza de Dios con su pueblo.
- Los “cuarenta días” (13) hacen referencia –en cuanto que significan un tiempo largo– a toda la misión de Jesús, el ministerio del cual es un camino que pasa por la prueba y va a la Pascua. Jesús, el Hijo-Siervo de Dios, ungido por el Espíritu (1,9-11), es tentado y resiste con éxito los embates del mal (asentado firmemente en Dios).
- Tentación (13) quiere decir prueba. Prueba para discernir la profundidad y solidez de la fe. En las dificultades de la vida y la hostilidad del ambiente se pueden vivir tentaciones que prueban la intensidad de la fe en la persona que cree. El creyente puede superar la prueba –saliendo fortalecido– o puede sucumbir.
- El término “Satanás” (13) significaba originariamente “adversario” y “acusador” o fiscal en un juicio. El Antiguo Testamento imagina que a la corte celestial hay un “acusador” que presenta a Dios las infidelidades de los hombres (Za 3,1-5; Jb 1,6.9) y que ejerce al mismo tiempo el papel de tentador (1Cr 21,1). Después pasa a designar la personificación de las fuerzas del mal y la Sabiduría lo identifica con la serpiente del Edén (Gn 3,15; Sa 2,24).

- “*Vivía entre alimañas*” sólo aparece en Marcos ¿se alude al Sal 91,11.13: “*porque he ordenado a sus ángeles que le protejan en todos sus caminos... caminará sobre áspides y víboras, pisará leones y dragones*”? El salmo describe la suerte del justo, que vive al abrigo del Altísimo, a la sombra del Todopoderoso, en el que encuentra cobijo, gozo y salvación. Pero también hay otra interpretación (quizás más acorde con Marcos). Se trata de una referencia implícita a Adán que, antes de pecar, vivía en comunión entre los animales (Gn 2,20). Así, la alusión a las “*alimañas*” y a los “*ángeles*” (13) es una referencia al Paraíso: Cristo, Nuevo Adán, es Señor de la Creación; es el HOMBRE NUEVO que está en paz con el mundo y con el cielo. Jesús –inaugurador de los tiempos mesiánicos– restablece la armonía perdida por la primera pareja humana. Con el Nazareno llega un Tiempo Nuevo cargado de esperanza y paz –de ahí que los ángeles le sirvan– (que es tanto como afirmar que cuenta con la complacencia, la protección y el beneplácito divino).

Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio

- * El “*Espíritu*” de Dios “*bajaba hacia Jesús*” en el bautismo del Jordán (Mc 1,10). Ahora, tras el bautismo, este mismo “*Espíritu*” es quien “*empuja a Jesús al desierto*” (12): Dios quiere rehacer la Alianza con su pueblo, como lo había intentado con Moisés y Elías.
- * Aquí (12) se expresa, también, que toda la acción y predicación de Jesús es conducida e impulsada por el Espíritu. Es el Espíritu quien le envía “*a anunciar la Buena Nueva de Dios*” (14).
- * El evangelista Marcos nos dice que Jesús es “*tentado*” por el diablo en el desierto (13), pero, a diferencia de Mateo y Lucas, Marcos no se extiende en ello. Da por entendido que Jesús supera todas las pruebas y muestra su fidelidad absoluta a Dios (Heb 4,15). Así la Creación (“*alimañas*”, el paraíso) volverá al proyecto de Dios.
- * El tema de la tentación, en Marcos, vuelve a aparecer en Getsemaní, cuando Jesús mismo exhorta a los discípulos a rogar a no caer en ella (Mc 14,32-42). (La Cuaresma apunta a la Pascua).

Otras notas

- ⊖ Que Marcos no insista en las tentaciones de Jesús nos va bien para que no insistamos nosotros. No es que no sea un tema importante. Pero a menudo nos centramos en esto y en nosotros mismos en lugar de contemplar a “*Cristo, Hijo de Dios*” (Mc 1,1), que viene “*a anunciar –a proclamar– la Buena Nueva*” (Mc 1,1.14).
- ⊖ Igualmente nos pasa con el tema de la “*conversión*” (15). El llamamiento de Jesús a la conversión, que Marcos transmite, no es un llamamiento a

la penitencia –la cual no se excluye–. No es un esfuerzo por ser mejores. No es una cuestión ética o moral. No se trata de los “*pecados*” –aun cuando esta cuestión tan importante también entra–. Se trata de un cambio de vida. Cambiar dejando otros “*reinos*” por el “*Reino de Dios*” que “*está cerca*” (15). Acoger el Reino exige un cambio, romper con cosas que nos determinan la vida y dejarnos marcar por Dios. No es suficiente, pues, con dejar “*de pecar*” pero continuar viviendo como siempre, acomodados a un sistema de vida injusto con la mayor parte de los hijos y hijas de Dios, acomodados a aquello que tenemos, a unos bienes que nos cierran y que nos alejan de los otros –y, por lo tanto, de Dios–.

- ⊖ La Cuaresma, pues, antes de que un examen de conciencia sobre los propios pecados con ánimo fiero de dar pasos para mejorar –cosa buena de hacer y necesaria–, es un tiempo para dejarse conducir por “*el Espíritu*”. Y esto es muy arriesgado. Nos puede llevar a lugares insospechados, nos puede hacer cambiar muchas cosas.



- **Ruego para pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor.**
- **Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado.**

- **Leo el texto. Después contemplo y subrayo.**
- **Ahora apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otros personajes, la BUENA NOTICIA que escucho...veo.**

Hay cosas, situaciones que vemos que tienen que (piden) ser cambiadas, transformadas, porque no se ajusta al Proyecto de Dios –somos hijos e hijas, no piezas del sistema; “un joven trabajador vale más que todo el oro del mundo”-

- **Y vuelvo a mirar la vida, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el Evangelio ¿veo?**

¿Qué “pruebas” –tentaciones– me exigen ser fiel al Reino, amar a Dios y a los demás –los más pobres– antes que mirarme egoístamente? ¿Cómo discernir? ¿Cómo ayuda el Equipo de Vida, la Comunidad?

- **Llamadas que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y compromiso.**

- **Plegaria. Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...**

Para anunciar la Cuaresma

Éste es un tiempo para convertidos.
Tiempo de entrenamiento, ejercicio y lucha;
de mochila ligera y paso rápido.

Tiempo de camino y discernimiento,
de conversión y compromiso,
de prueba y encuentro
en el desierto, en la estepa, en el silencio.

Es tiempo de los proyectos de vida,
de las decisiones y desmarques;
a veces, de las transfiguraciones.

Tiempo de humanidad rota y dividida
que anhela el paraíso o la tierra prometida.
Tiempo de tentaciones, tabores y conversiones,
traspies, heridas y cegueras,
perdones, restauraciones y agua viva.
¡Todo en sólo cuarenta días!

Éste es el tiempo de las personas nuevas,
de las que han soltado el lastre
de ídolos secretos y falsas vanidades
y ya sólo anhelan misericordia
y abrazos del Padre.
Amén.

Florentino Ulibarri

Satanás predicar
Espíritu Dios durante
llevó cuarenta estuvo
creed reino
Arrepentíos
cerca bestias
Evangelio decía
salvajes Después
desierto
Galilea encarcelado tentado
ángeles cumplido vivía
Juan Luego Jesús días

VER:

De vez en cuando nos sorprenden algunas noticias: unas veces son atrocidades cometidas por alguien; otras veces, personas que “lo tienen todo” se dejan arrastrar por actividades fraudulentas; otras veces, alguien lleva una vida “normal” pero da un giro inesperado y, abandonándolo todo, inicia una vida de servicio y entrega en la Iglesia o en organizaciones humanitarias. Cuando vemos que alguien hace algo que se sale de lo común, para bien o para mal, nos sorprende y nos preguntamos qué le ha empujado a hacerlo, porque nosotros no lo haríamos.

JUZGAR:

Empujar es mover algo o a alguien con fuerza, pero también es motivar o influir para que alguien lleve a cabo una decisión, una iniciativa, una acción. Y este primer domingo de Cuaresma hemos visto que *el Espíritu empujó a Jesús*. El Espíritu Santo siempre está presente en la vida de Jesús, desde su concepción (*El ángel dijo a María: El Espíritu Santo vendrá sobre ti...*), pasando por su Bautismo (*el Espíritu bajó sobre Él*) hasta su resurrección, como hemos escuchado en la 2ª lectura: *Como era hombre lo mataron, pero como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida*. Y como también hemos escuchado, *con este Espíritu fue a proclamar su mensaje...*

Jesús, ya adulto, comienza su “vida pública”. Lo lógico, lo esperable, hubiera sido que Jesús empezase cuanto antes a proclamar el Evangelio a la gente, convocando a multitudes. Pero sorprendentemente *el Espíritu empujó a Jesús al desierto*. *Se quedó en el desierto cuarenta días*.

¿Por qué el Espíritu empujó a Jesús al desierto? El desierto es una zona inhóspita y muy poco habitada, pero en la Biblia también es lugar de prueba, de corrección, de reflexión y de encuentro con Dios. Todavía podríamos admitir que Jesús se había tomado un tiempo de retiro y tranquilidad antes de iniciar su vida pública, pero de nuevo nos sorprende: *se quedó en el desierto dejándose tentar por Satanás*. Y de nuevo nos preguntamos: ¿Por qué, qué le empujó a eso?

La tentación es una prueba para comprobar la calidad de nuestra fe, y Satanás es lo opuesto a Dios. Precisamente en los “desiertos” de la vida, en las dificultades, en las circunstancias y ambientes opuestos a Dios, es donde se pone a prueba nuestra fe. Y ante la tentación, ante la prueba, podemos salir fortalecidos, o sucumbir a la tentación.

Jesús *se quedó en el desierto dejándose tentar* porque así, como diremos después en el Prefacio, *“al rechazar las tentaciones del enemigo nos enseñó a sofocar la fuerza del pecado”*. Jesús se dejó empujar por el Espíritu a la tentación para que, como Él, con la fuerza del Espíritu, sepamos cómo vencerla y salir fortalecidos.

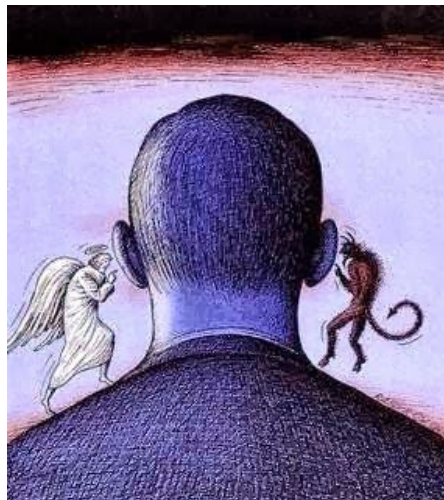
Entonces estaremos en condiciones de *proclamar el Evangelio de Dios* de forma creíble: porque sabemos lo que es la tentación, lo opuesto a Dios, pero cuando quien nos empuja es el Espíritu, podemos superar las pruebas.

ACTUAR:

Este primer domingo de Cuaresma, para iniciar la conversión a la que Jesús nos llama, nos invita a preguntarnos: ¿Qué o quién nos empuja en nuestra vida, qué o quién nos mueve, nos motiva? ¿Es conforme al Evangelio, o contrario a él? ¿Me dejó empujar por el Espíritu a la hora de tomar decisiones? ¿Qué tentaciones, qué pruebas he tenido? ¿Supe rechazarlas desde la fe?

La Cuaresma es una oportunidad para dar un giro a nuestra vida, no porque cambien nuestras circunstancias externas, sino porque estamos convirtiéndonos mejor al Evangelio y eso se nos nota en el día a día. Y, como dijo el Papa San Pablo VI en *Evangelii nuntiandi* 21: **“A través de este testimonio sin palabras, estos cristianos hacen plantearse, a quienes contemplan su vida, interrogantes irresistibles: ¿Por qué son así? ¿Por qué viven de esa manera? ¿Qué es o quién es el que los inspira?”**. Así tendremos ocasión de mostrar que Quien nos empuja es el Espíritu Santo que hemos recibido en el Bautismo y la Confirmación.

Esta Cuaresma el Señor nos llama de nuevo a convertirnos mejor al Evangelio y a proclamarlo. Dejémonos empujar por el Espíritu con confianza, como Jesús, aunque sea en medio de desiertos y tentaciones, porque **“el Espíritu Santo obra como quiere, cuando quiere y donde quiere; nosotros nos entregamos pero sin pretender ver resultados llamativos. Sólo sabemos que nuestra entrega es necesaria. Sigamos adelante, demoslo todo, pero dejemos que sea Él quien haga fecundos nuestros esfuerzos como a Él le parezca”**. (EG 280)



Acción Católica General

Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid

www.accioncatolicageneral.es

acg@accioncatolicageneral.es